



La transparencia es indispensable en un sistema democrático, pero el Gobierno de AMLO una vez más se pasa su observancia por el arco del triunfo.

**MANUEL
J. JÁUREGUI**

Tinieblas

Permítannos, amables lectores, hacerles hoy una reflexión: sin la luz del sol alumbrando, el día no es día, sino noche oscura. De la misma forma, sin transparencia la democracia no es democracia, es dictadura.

La regla es clara e inviolable: en donde se gasta el dinero del pueblo debe poder asomarse el ciudadano. No existe en el mundo civilizado moderno NI UNA SOLA excepción a esta regla: la transparencia es indispensable en un sistema democrático, su ausencia –por cualquier motivo– resulta inaceptable, pues entre otras cosas indica la posibilidad de corrupción y evita la rendición de cuentas en la disposición del ERARIO, que es del pueblo y no de los gobernantes.

En las democracias está prohibido y castigado gastar el dinero de las arcas públicas en lo oscuro SIN rendir cuentas claras y TRANSPARENTES al dueño del dinero, que es el pueblo.

Con demasiada ligereza –y pereza– ha operado el actual Gobierno federal ante el hecho –denunciado– de que el portal de compras del Gobierno, Com-

pranet, dejó de operar desde el 15 de julio.

La Secretaría de Hacienda, supuestamente encargada de su manejo, muestra poco interés en recuperar su operación, pide dos semanas más para arreglarlo, y por mientras decide que los procesos que se llevan a cabo en este portal que DEBE TRANSPARENTAR las adquisiciones, concursos y adjudicaciones del Gobierno, es decir, el ejercicio presupuestal, ahora serán presenciales en las oficinas que designe la Secretaría (en Acapulco o Cuernavaca, por ejemplo).

Resulta absurda esta decisión por tratarse de una medida que fomenta (más) la OPACIDAD en el ejercicio del presupuesto.

A no pocos ciudadanos les parece inconcebible que exista en nuestro País tanta impunidad para ajustarse a los preceptos legales que nos rigen por parte de un Gobierno que se pasa cualquier regla o restricción por el arco del triunfo.

Pisotea la ley de amparo, la ecología, los tratados internacionales que ha firmado, las reglas de juego económicas,

suelta a criminales con orden de aprehensión, intimida a jueces, interfiere en los otros Poderes que deberían ser independientes, maneja a la Fiscalía General de la República como instrumento político, como si fuese una dependencia más, ¿y no pasa nada?

La impunidad en México comienza en lo más alto del poder y de ahí se extiende hacia toda la sociedad.

Nuestros legisladores están entregados a la voluntad del Poder Ejecutivo, no realizan el mínimo esfuerzo por limitar sus numerosos excesos. Sometidos, consideran su deber no defender al pueblo o a la democracia, no hacer respetar nuestras leyes y la independencia del Poder Judicial, sino “defender al señor Presidente”. Esta obediencia ciega de los legisladores es lo que ha ocasionado que el gobernante en turno ande desatado de desacato en desacato, buscándole pleito al Gobierno de Estados Unidos y en una de esas hasta llegar a amenazar con DEROGAR vía el Senado el T-MEC. Lo cual sería, si se llegase a cumplir, algo catastrófico.



México no podría exportar, ni importar, nuestra economía se desplomaría (más), el desempleo se dispararía y el País quedaría aislado, sin granos, sin gasolina, sin inversión, sin mercados, sin generación de riqueza, empobrecido.

No dudamos ni un segundo que si el Presidente lo solicita el Senado le aprobaría lo que pida sin chistar. Ello pese a que el mismo Presidente ha cancelado la opción de ser candidato presidencial al líder de la bancada morenista en el Senado, el zacatecano Ricardo Monreal.

Es tanto el servilismo que despliegan no sólo los legisladores, sino algunos jueces y el Gabinete entero, así como líderes de la sociedad, que en lugar de defender sus intereses se pliegan al capricho del todopoderoso Tlatoani, que bulea e intimida.

Uno que está por inaugurar –o debería considerarlo– una nueva Secretaría, la Secretaría del Chanchullo.

Oficinas en donde se cocinan las maniobras, embustes y trucos, para FORZAR a todo México a que se pliegue a sus caprichos.

¿Que el nuevo aeropuerto AIFA no funciona?, pues lo hacemos funcionar, cuestión de inventar pretexto de que la T2 del AICM tiene fallas estructurales, la cerramos junto con sus pistas, y obligamos a las aerolíneas a que empleen a fortiori el AIFA.

No importan los usuarios, no importan los errores, nada importa, más que la simulación y la manipulación: el “métier” de este Gobierno.